

ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN

Tal como lo describe Seaman¹, no hay aún suficientes bases científicas para extraer conclusiones definitivas sobre el efecto de los desastres en el suministro de alimentos de una población. Salvo algunas generalizaciones, se considera que cada situación de emergencia es un caso único y particular en el que intervienen factores específicos de índole cultural, social, ambiental y económica. ENOS 1997-98 no constituyó una excepción: fueron múltiples y diversas las circunstancias planteadas aun en zonas no muy distantes entre sí de un mismo país. Utilizaremos aquí las categorías de análisis propuestas por Seaman, aplicándolas a lo observado en los casos de Oruro, norte de Potosí y Cochabamba, en Bolivia.

Producción de alimentos

La relación existente entre la producción de alimentos y los desastres es sumamente compleja, con múltiples variables intervinientes. Durante ENOS 97-98 se detectaron alteraciones en la producción debido a:

- pérdida de tierras,
- cambios en las condiciones del terreno (p. ej., salinidad),
- pérdida de sistemas de riego y de equipamiento agrícola,
- pérdida o enfermedad de animales,
- daños a los cultivos,
- cambios en la disponibilidad de mano de obra,
- decisión de no sembrar por la existencia de condiciones ambientales adversas,
- decisión de no sembrar por cambios en la demanda de alimentos debidos a la distribución de víveres de socorro.

Como es lógico, en muchos lugares se dieron simultáneamente varias de estas condiciones.

Señalemos, a título de referencia cuantitativa, que según NOAA, en su primer informe² sobre el impacto de ENOS

1 Seaman, J., Epidemiología de desastres naturales. México, Harla, 1989, pp. 77-93.

2. NOAA/OGP, "Impacts Study of the 1997-1998 El Niño Event: First Order Examination- First Draft", 6 de agosto de 1998.

1997-98, la superficie de cultivos afectada en todo el mundo alcanza a 22.369.595 hectáreas, distribuidas por regiones de la siguiente manera:

<u>Región</u>	<u>Hectáreas</u>
Africa	193.704
Asia	1.441.442
Australia e Indonesia	2.845.526
América Central y América del Sur	5.056.574
América del Norte	12.832.349
Total	22.369.595

Para citar el caso de la República del Ecuador, el impacto evaluado por la CEPAL en el sector primario de la producción significó el más alto de todos los sectores en términos de daños, pues, además del efecto directo de las lluvias y del desbordamiento de ríos, se vio afectado por la interrupción de las vías de comunicación. Las consecuencias no se limitan al ámbito macroeconómico sino que repercuten directamente sobre los pequeños agricultores e incluso sobre el consumidor final, en el mediano y largo plazo.

Cabe resaltar, asimismo, que dentro del importante sector pesquero ecuatoriano hubo impactos tanto negativos como positivos. Entre los negativos: la virtual desaparición de especies como la sardina, la macarela y el atún, así como serios daños en la infraestructura física de las camaroneras privadas. Afortunadamente, por hallarse cubierta por seguros la industria privada camaronera, cabe esperar una pronta recuperación; como positivo, el incremento en la disponibilidad de larva silvestre de camarón, que ha significado un 30% de aumento en las exportaciones.

Efectos sobre la disponibilidad de alimentos en la zona afectada

No es frecuente observar en el corto plazo problemas de disponibilidad de alimentos. A pesar de que en emergencias como ENOS puede haber deterioro o pérdida de las existencias, el impacto no se percibe hasta que no transcurren varias semanas o meses. Algunas localidades de la provincia ecuatoriana de

Cuadro 2
Ecuador: Pérdidas agrícolas, pecuarias y pesqueras
(en millones de dólares EUA)

<u>Subsector</u>	<u>Daños directos</u>	<u>Daños indirectos</u>	<u>Componente de importación o exportación</u>	<u>Totales</u>
Agrícola	538,7	648,2	351,1	1187,0
Pecuario	8,9	5,5	4,7	14,5
Pesquero	0,1	42,3	33,0	42,4
Totales	547,8	696,1	388,9	1243,9

Tabla original en sucres, convertidos según la tasa 1 dólar = 4999,24 sucres.

Manabí, y de Tumbes, en el norte del Perú, sufrieron los efectos de un aumento en la precipitación durante varios meses, que originó una cadena de eventos adversos: las lluvias hicieron desbordar quebradas y ríos y se anegaron los terrenos dejándolas prácticamente aisladas y causando pérdida de cultivos y la destrucción de puentes y caminos, impidiendo la creación de ingresos, obligando a consumir las reservas de alimentos (incluso las destinadas a semilla), agotando los ahorros y, lo que es peor, incapacitando a los pobladores para aprovechar las mejores condiciones ambientales por venir, que les permitirían recuperar parte de lo perdido.

Distribución de alimentos

La distribución es uno de los factores críticos en materia de alimentos en situaciones de desastre. En estas es característica la interrupción y desorganización de los mecanismos distributivos cotidianos como consecuencia de los daños que suelen inutilizar las vías de comunicación, con la consiguiente imposibilidad de circulación de vehículos por caminos y puentes averiados o destruidos, o por el cierre y las restricciones en puertos y aeropuertos. Otra causa frecuente de parálisis en la distribución de alimentos se debe a los daños producidos por el desastre en los centros de acopio y almacenamiento, a los que suele sumarse la distracción del personal en otras tareas urgentes que impone la emergencia.

Además de estas consecuencias del desastre que desorganizan la distribución de alimentos, debe tenerse en cuenta la tendencia a incluir en la respuesta institucional a la emergencia el suministro de alimentos básicos. Estos, si bien por una parte cubren las necesidades básicas de ciertos sectores de la población, por otro

lado suplantando los mecanismos regulares y cotidianos de la cadena de producción y distribución de alimentos, originando serios problemas de producción (como ya se mencionó, por la alteración en la demanda debido a la distribución de víveres de socorro) y también de distribución en los mercados locales. Por ello se recomienda que, cuando haya que distribuir alimentos durante la fase de emergencia, se procure en lo posible efectuar compras locales que estimulen los sistemas existentes de producción y distribución, en lugar de reemplazarlos y anularlos con la introducción de víveres de socorro.

Siguiendo estos lineamientos, organizaciones no gubernamentales de Bolivia emprendieron programas de asistencia en los que alimentos básicos faltantes en las zonas de distribución fueron complementados con productos de consumo popular adquiridos localmente y canjeados por trabajo. Distinto fue lo actuado en el marco del Programa Nacional de Alimentos (PRONAA) del Perú, que procedió a una distribución masiva de alimentos provenientes de diferentes lugares, que para las poblaciones más afectadas se mantuvo durante varios meses. El PRONAA desa-



Diario El Sol, Perú

La distribución es uno de los factores críticos en materia de alimentos cuando ocurre un desastre.

rolló en Ica una estrategia de suministro de alimentos por medio de 200 comedores populares para 200 personas cada uno.

Demanda

Hay diversas circunstancias que determinan la demanda de alimentos a nivel local, la que en gran medida dependerá de las características de la emergencia:

- en una situación donde han resultado comprometidos los depósitos de alimentos o los mecanismos de distribución, las necesidades serán de corto plazo, pues probablemente se mantiene la producción;
- en una situación donde se ha visto comprometida la producción, se podrá disponer de alimentos para el corto plazo, pero las necesidades aparecerán en el mediano y largo plazo;
- en una situación donde han resultado comprometidos los depósitos de alimentos, los mecanismos de distribución y los mecanismos de producción, las necesidades serán críticas desde el corto hasta el largo plazo.

La demanda habrá de ser analizada cuidadosamente pues puede deberse a problemas de disponibilidad de alimentos (descritos en los tres puntos anteriores) o a imposibilidades de acceso de los consumidores, como cuando sobreviene la pérdida o disminución de su capacidad adquisitiva.

Cada circunstancia deberá generar una acción correctiva específica. Para el caso de los problemas de acceso a los alimentos, durante ENOS 97-98 fueron frecuentes los programas de respuesta y rehabilitación en los que las instituciones activas en el manejo de la emergencia aplicaron estrategias de alimentos por trabajo, incentivando la participación de la población en sus propias soluciones para satisfacer las necesidades de viveres para los damnificados.

Precio

Claro está que los precios quedan definidos necesariamente por el mercado existente, el equilibrio entre la demanda y la oferta, y que sobre ellos influyen factores tales como la especulación ante la incertidumbre por las circunstancias de la producción y la distribución. Los aumentos en los precios de los productos básicos para el consumo, tales como la papa, el arroz, el maíz y el frijol, fueron una constante en ENOS 1997-98, con grandes y rápidas fluctuaciones. Por otra parte, no hay que olvidar que los precios de esos productos básicos acompañan también la evolución de los índices inflacionarios de cada país.

Estado nutricional

A pesar del esfuerzo realizado en los años 80 por muchos países latinoamericanos para promover el establecimiento de un sistema de vigilancia nutricional, no se aprovecharon las oportunidades que se presentaron durante ENOS 97-98 para implementarlo o perfeccionarlo. Las distribuciones masivas de alimentos constituyeron momentos propicios para establecer diagnósticos o líneas de base sobre el estado nutricional de la población asistida. Aún subsiste, pues, un gran vacío al respecto, que plantea un importante desafío que habrá de encararse con vistas a futuras emergencias. Este comentario sobre el estado nutricional refleja en gran medida el terreno perdido por el sector de la salud en áreas críticas para el desarrollo de la sociedad, que a su vez se reflejarán posteriormente en serias consecuencias detectables en el estado de salud de la comunidad.

Discutibles en mayor o menor grado, los planes o programas de seguridad alimentaria procuran articular a los distintos sectores intervinientes en el tema de los alimentos. Se entiende la seguridad alimentaria como "el acceso de todas las personas en todo momento a los alimentos necesarios para llevar una vida sana y activa".

Sus componentes fundamentales son:

- la suficiencia, que depende de la producción de alimentos y de la relación entre importaciones y exportaciones;
- la estabilidad, que es resultante del funcionamiento del mercado, es decir, del equilibrio entre disponibilidad y demanda, y por ende de los precios;
- el acceso, que depende de la disponibilidad física de las existencias de alimentos y de la capacidad adquisitiva de la población.

Resulta característico que los sectores más activos en tales programas hayan sido el agropecuario y el del comercio, relegando a un último plano al sector de la salud, que es en última instancia el que define con sus acciones y comprobaciones el estado nutricional de la sociedad y su evolución.

En este informe centraremos la atención sobre el caso de Bolivia, donde el Plan Nacional para la Seguridad Alimentaria (CONALSA) fue proyectado en 1996 y promulgado en enero de 1997. Abarca los siguientes tres pilares: (1) el mejoramiento del acceso a los alimentos; (2) el aumento de la producción y de su disponibilidad; y (3) el incentivo a una mejor utilización (consumo y aprovechamiento biológico) de los alimentos. Este Plan fue elaborado con el apoyo de organismos bilaterales y multilaterales, entre los cuales se destaca USAID/Bolivia. La FAO ha

brindado un asesoramiento continuo y es en la actualidad el principal apoyo al equipo del CONALSA. Uno de los principales logros del Plan ha sido la creación del sistema de información denominado Sistema Nacional de Seguimiento a la Seguridad Alimentaria y Alerta Temprana (SINSSAAT) del Ministerio de Agricultura. Este sistema fue proyectado para recoger información sobre los indicadores básicos de todo programa de seguridad alimentaria (PSA) en las áreas nutricional, socioeconómica y agrometeorológica. Hasta la fecha el sistema se ha centrado en la información hidrológica (de reciente organización) a partir del alerta sobre el probable impacto de ENOS en Bolivia. Ante la ausencia de información básica sobre la producción, se está adelantando una encuesta en la que participan distintos organismos (entre ellos USAID/Bolivia) procurando una aproximación objetiva y oficial para determinar el impacto del Niño en el país. Aunque sin duda haya sido ENOS la ocasión para iniciar la ejecución del Plan, este se ha centrado exclusivamente en los aspectos hidrológicos y de producción (a pesar de las debilidades expuestas), quedando ausentes hasta ahora la información socioeconómica y nutricional que podrían encauzar la iniciativa a un enfoque más integral.

Para ello sería sumamente recomendable aplicar nuevos criterios para la definición de poblaciones en riesgo:

- población en zonas de incidencia severa y moderada de sequía, con bajos ingresos y, consecuentemente, incapacidad para disponer de alimentos básicos;
- población en zonas de incidencia severa y moderada de sequía, con estados de desnutrición severa y moderada;
- población en zonas de incidencia severa y moderada de sequía, que forman parte de grupos biológicamente vulnerables (gestantes y lactantes, menores de 5 años, ancianos y enfermos).

Simultáneamente, y a corto plazo, obtener y emplear los siguientes indicadores:

Indicadores de disponibilidad

- rendimientos agropecuarios;
- precios al productor/mayorista/consumidor;
- relación oferta/demanda de productos agropecuarios;
- aporte proteico y energético de productos básicos como porcentaje del aporte total.

Indicadores de accesibilidad

- canasta familiar, orientada inicialmente a la población vulnerable, pero luego extendida a los distintos estratos socioeconómicos;
- relación canasta familiar/salario o ingresos;

- relación costo de productos básicos/horas de trabajo.

Indicadores de estado nutricional

- porcentaje de niños con bajo peso al nacer (inferior a 2500 g)
- porcentaje de niños menores de 5 años con DNT (diferenciarlo por grados DNT);
- porcentaje de escolares entre 5 y 7 años con déficit de talla para la edad;
- tasa de mortalidad infantil;
- adultos con déficit energético/proteico crónico según la masa corporal.

Una vez establecidos estos indicadores, se puede avanzar en la determinación de otros, tales como PIB, tasa de inflación, tasas prevalecientes de interés, etc. El sistema de información deberá emitir boletines periódicos que permitan difundir los datos obtenidos.

Los sistemas de seguridad alimentaria permiten gestionar integralmente el tema de los alimentos. Para el sector de la salud, participar en este tipo de programas constituye una de las principales acciones a tener en cuenta en la promoción sanitaria.